

LAS PROVINCIAS

DIARIO DE VALENCIA FUNDADO EN 31 DE ENERO DE 1866

Valencia, en mes... Provi. valenciana... Península... Extranjero... NÚMERO SUETOS 5 CÉNTIMOS 5

AÑO XXXIX

Martes 23 de Agosto de 1904

NÚM. 13,876

LONJA DE ARROCES—Véase 4.ª plana.

Asuntos del día

Algunos periódicos atacan con dureza la ley del descanso dominical. No es extraño; son los mismos que cuando la juzgaban como un ideal difícil de realizar...

este reglamento, y sin perjuicio de la jornada ordinaria, se entenderá que el domingo empieza a contarse desde la doce de la noche del sábado...

Esta duración se contará, no obstante, en otra forma que sustancialmente no la altere, cuando las necesidades especiales de ciertas industrias...

En estos casos se oír siempre al Instituto de Reformas Sociales.

CAPITULO V De las infracciones del descanso

Art. 11. Las infracciones de la ley y de este reglamento se presumirán imputables al patrono, salvo prueba en contrario, en el trabajo por cuenta ajena...

La primera reincidencia dentro del plazo de un año se castigará con represión pública y multa de doscientas cincuenta pesetas...

Art. 12. Conocerán de estas infracciones los gobernadores civiles y los alcaldes, correspondiendo a las Juntas locales y provinciales y a los funcionarios del Instituto de Reformas Sociales...

Los alcaldes podrán imponer multas que no excedan de 50 pesetas en la capital de la provincia, de 25 en cabezas de partido y pueblos de mas de 4.000 habitantes y de 15 en las restantes.

Art. 13. El importe de las multas se destinará a fines benéficos y de esportio para la clase obrera...

Art. 14. Será pública la infracción para corregir o atajar dichas infracciones.

Art. 15. El gobierno dictará las disposiciones oportunas con relación a los servicios del Estado...

Art. 16. El Instituto de Reformas Sociales en pleno será el órgano de interpretación, aplicación y ulteriores modificaciones de la ley y del presente reglamento.

ness, cuyas acometidas habian de llegar a un sangriento asalto. Tuvimos la suerte de encontrar un camión que volví sin carga, procedente del molino de Tifonán...

La noche del 25 de julio fui al puerto a invitar a mi sobrino Ivan Pachkoff (quien formaba parte de la dotación del crucero "Pallas")...

Toda la escuadra estaba con las calderas encendidas a punto de partir. De llegada a los buques de guerra estaba rigurosamente prohibida...

Al día siguiente por la mañana fui a la iglesia, quedándose mi esposa preparando la mesa en el jardín...

Contra todo lo que se esperaba un ataque inminente y que la escuadra se preparaba a salir.

Nuestros fuertitos habian sido el fuego, y el cañonero era un silbido horrible, y un gran proyectil de obús cayó con terrible estruendo en una sabana próxima...

En cuanto a mí, habia de reunirme, como era mi deber y a todo trance, a las compañías de voluntarios...

Después de tres horas de marcha forzada llegué a la última colina. Apenas la hubo escalado, un espectáculo terrorífico se ofreció a mis ojos...

Me quedé consternado. ¿Qué dios? ¿Ella, un ángel de hermosura y de bondad, todo amor, toda constancia?... ¿No me lo has dicho cien veces?

—Sí, te lo he dicho, ¡Oh! ¿Quién puede bucear en ese abismo que se llama corazón de la mujer! ¿Me he engañado; su amor era mentira; su rostro angelical era una máscara que ocultaba el semblante del más repugnante materialismo!

—Me confundes. Cuéntame todo. Soy yo, tu amigo de la infancia, ¿dudas de mi amistad?

—No, aunque me hayas salvado la vida. Escucha, pues. Ya lo sabes; habia decidido casarme con Julia; yo lo deseaba, y, por otra parte, su madre me habia hecho indicaciones tan explícitas...

—¿Qué dios? ¿Ella, un ángel de hermosura y de bondad, todo amor, toda constancia?... ¿No me lo has dicho cien veces?

—Sí, te lo he dicho, ¡Oh! ¿Quién puede bucear en ese abismo que se llama corazón de la mujer! ¿Me he engañado; su amor era mentira; su rostro angelical era una máscara que ocultaba el semblante del más repugnante materialismo!

—Me confundes. Cuéntame todo. Soy yo, tu amigo de la infancia, ¿dudas de mi amistad?

—No, aunque me hayas salvado la vida. Escucha, pues. Ya lo sabes; habia decidido casarme con Julia; yo lo deseaba, y, por otra parte, su madre me habia hecho indicaciones tan explícitas...

—¿Qué dios? ¿Ella, un ángel de hermosura y de bondad, todo amor, toda constancia?... ¿No me lo has dicho cien veces?

—Sí, te lo he dicho, ¡Oh! ¿Quién puede bucear en ese abismo que se llama corazón de la mujer! ¿Me he engañado; su amor era mentira; su rostro angelical era una máscara que ocultaba el semblante del más repugnante materialismo!

—Me confundes. Cuéntame todo. Soy yo, tu amigo de la infancia, ¿dudas de mi amistad?

—No, aunque me hayas salvado la vida. Escucha, pues. Ya lo sabes; habia decidido casarme con Julia; yo lo deseaba, y, por otra parte, su madre me habia hecho indicaciones tan explícitas...

—¿Qué dios? ¿Ella, un ángel de hermosura y de bondad, todo amor, toda constancia?... ¿No me lo has dicho cien veces?

—Sí, te lo he dicho, ¡Oh! ¿Quién puede bucear en ese abismo que se llama corazón de la mujer! ¿Me he engañado; su amor era mentira; su rostro angelical era una máscara que ocultaba el semblante del más repugnante materialismo!

—Me confundes. Cuéntame todo. Soy yo, tu amigo de la infancia, ¿dudas de mi amistad?

—No, aunque me hayas salvado la vida. Escucha, pues. Ya lo sabes; habia decidido casarme con Julia; yo lo deseaba, y, por otra parte, su madre me habia hecho indicaciones tan explícitas...

—¿Qué dios? ¿Ella, un ángel de hermosura y de bondad, todo amor, toda constancia?... ¿No me lo has dicho cien veces?

—Sí, te lo he dicho, ¡Oh! ¿Quién puede bucear en ese abismo que se llama corazón de la mujer! ¿Me he engañado; su amor era mentira; su rostro angelical era una máscara que ocultaba el semblante del más repugnante materialismo!

—Me confundes. Cuéntame todo. Soy yo, tu amigo de la infancia, ¿dudas de mi amistad?

LA ESCALERA (I)

(CUENTO)

—¿Sabes, quién ha vuelto de París?—me preguntó ayer un amigo.

—¿Qué has de saber, hombre! Vamos, dime quién.

—Marianito Lucientes!

—Y ahora voy a contar a ustedes por qué se habia marchado a París Marianito.

Hace cuatro años, y a eso de las once de la noche, me dirigía yo hacia mi casa, por la calle Mayor, cuando, de pronto, senti un golpe violento en la espalda...

—¿Está loco! No es posible dudar! ¡Una persona desente, por la calle, con una escalera, ni mas ni menos que un carterero! ¿Qué misterio es éste?

—Pero Marianito no corria, volaba. Verdad es que la escalera era muy delgada y corta.

—Marianito llegó al final de la calle Mayor, y en vez de volver hacia Palacio, como yo me figuraba, entró en el Viaducto.

Una idea terrible atravesó mi cerebro. Acababan de alzar la varja del puente, con objeto de que los desesperados de la vida no pudieran arrojar-se de un salto, como estaba de moda.

En efecto; Mariano entró en el puente, y antes de llegar al centro, aplicó la escalera a la barandilla, subió un tramo...

—¿Dejadme! ¡Dejadme!—exclamé, levantándose del suelo, pálido como la cera, con los ojos extraviados y dispuesto a luchar conmigo para realizar su propósito.

—¿Qué he de dejarte! ¡Dame el brazo, vente conmigo, ó llamo a la pareja y hago que te lleven a la cárcel!

—No habia pareja ninguna; pero mi afirmación se convenció de que le era imposible realizar su suicidio. Me dió el brazo, bajó la cabeza, rompió en sollozos, y sentí que en mis manos caían sus ardientes lágrimas.

—¿Qué dios? ¿Ella, un ángel de hermosura y de bondad, todo amor, toda constancia?... ¿No me lo has dicho cien veces?

—Sí, te lo he dicho, ¡Oh! ¿Quién puede bucear en ese abismo que se llama corazón de la mujer! ¿Me he engañado; su amor era mentira; su rostro angelical era una máscara que ocultaba el semblante del más repugnante materialismo!

—Me confundes. Cuéntame todo. Soy yo, tu amigo de la infancia, ¿dudas de mi amistad?

—No, aunque me hayas salvado la vida. Escucha, pues. Ya lo sabes; habia decidido casarme con Julia; yo lo deseaba, y, por otra parte, su madre me habia hecho indicaciones tan explícitas...

—¿Qué dios? ¿Ella, un ángel de hermosura y de bondad, todo amor, toda constancia?... ¿No me lo has dicho cien veces?

—Sí, te lo he dicho, ¡Oh! ¿Quién puede bucear en ese abismo que se llama corazón de la mujer! ¿Me he engañado; su amor era mentira; su rostro angelical era una máscara que ocultaba el semblante del más repugnante materialismo!

—Me confundes. Cuéntame todo. Soy yo, tu amigo de la infancia, ¿dudas de mi amistad?

—No, aunque me hayas salvado la vida. Escucha, pues. Ya lo sabes; habia decidido casarme con Julia; yo lo deseaba, y, por otra parte, su madre me habia hecho indicaciones tan explícitas...

—¿Qué dios? ¿Ella, un ángel de hermosura y de bondad, todo amor, toda constancia?... ¿No me lo has dicho cien veces?

—Sí, te lo he dicho, ¡Oh! ¿Quién puede bucear en ese abismo que se llama corazón de la mujer! ¿Me he engañado; su amor era mentira; su rostro angelical era una máscara que ocultaba el semblante del más repugnante materialismo!

—Me confundes. Cuéntame todo. Soy yo, tu amigo de la infancia, ¿dudas de mi amistad?

—No, aunque me hayas salvado la vida. Escucha, pues. Ya lo sabes; habia decidido casarme con Julia; yo lo deseaba, y, por otra parte, su madre me habia hecho indicaciones tan explícitas...

—¿Qué dios? ¿Ella, un ángel de hermosura y de bondad, todo amor, toda constancia?... ¿No me lo has dicho cien veces?

—Sí, te lo he dicho, ¡Oh! ¿Quién puede bucear en ese abismo que se llama corazón de la mujer! ¿Me he engañado; su amor era mentira; su rostro angelical era una máscara que ocultaba el semblante del más repugnante materialismo!

ciones del Banco de España y en papel del Estado; afirmó que habia resuelto establecerse en Madrid, abonarse a todos los teatros, a palcos; comprar coches, tener gran mesa, dar magníficos bailes, y, en fin, gastar sus inmensas rentas alegremente.

—Pero, ¿qué dios V.?—exclamó la mamá de Julia.—¿Qué dice V., Sr. D. Plácido? Todo eso no me parece que debe hacerlo un hombre viudo.

—Y dejó caer estas palabras con retintín.

—¡Yal! ¡Es que pienso casarme!

—Y lanzó a Julia una mirada de triunfador, que de rehazo se entró en mi pecho como una saeta.

—D. Plácido era un hombre ya maduro; bajo, muy gordo, coloradísimo, pero no antipático; sus modales eran presuntuosos; en todo él se adivinaba su dinero.

—Espérese V.,—me dijo la tía de Julia;—mi sobrina tiene que decir a V. dos palabras.

—¡Diga V. a Julia que soy yo quien tiene que hablarle; que venga, ó doy un escándalo.

—Julia vino, entró conmigo en uno de los gabinetes de la sala, y, ¡oh! ¡imposible, imposible que yo la diga lo que me dije, y sobre todo cómo dijo aquellas estúpidas palabras!

—¡Eh, Marianito! ¿Eh, Marianito! ¿Eh, Marianito! ¿Eh, Marianito!

Es indudable que el reglamento para la aplicación de la nueva ley no es perfecto. Hay en él mucho que habrá de modificarse, pero estos errores de detalle, disculpables en toda obra nueva, justifican la campaña que se intenta llevar a cabo...

Dicen algunos corresponsales que ha producido general desencanto el discurso pronunciado por el Sr. Data en Vitoria. No obstante las repetidas manifestaciones del distinguido ex-ministro conservador acerca de su adhesión a la política del gobierno, la campaña de chismografía, que, como decía muy bien hace pocos días nuestro compañero M. en su última carta desde Madrid, constituye el principal nervio de no pocos periódicos, había arraigado ya tanto en una parte de la opinión, que juzgaba ya al Sr. Data dispuesto a romper lanzas contra el Sr. Maura.

Sin embargo, no es aventurado asegurar que esa parte de la opinión será muy pequeña, quizás quede reducida a los que todos sus esfuerzos se dirigen a quebrantar la cohesión que, por fortuna, mantienen actualmente las fuerzas conservadoras.

Ley del descanso dominical

REGLAMENTO PARA SU APLICACIÓN

(Conclusión)

CAPITULO III De la regulación de las excepciones

Art. 8.º Los obreros que se empleen en trabajos continuos ó eventuales permitidos en domingos por excepción serán los estrictamente necesarios y trabajarán tan solo durante las horas indispensables para salvar el motivo de la excepción.

Ambos requisitos se determinarán con arreglo a las exigencias de cada industria ó servicio, sobre lo cual, caso de reclamación, informarán los funcionarios de la inspección del Instituto de Reformas Sociales.

Dichos obreros no podrán ser empleados por toda la jornada dos domingos consecutivos. La jornada entera que cada cual de ellos hubiera trabajado en domingo, se le restituirá durante la semana, ó en su defecto, otro día completo ó dos medios días, según acordar con los patronos, mediante turno rigurosamente establecido en la industria ó servicio respectivo.

Cuando no se trabaje sino durante algunas horas en domingo, sin llegar a una jornada entera, se restituirán en la semana sólo las horas que se hubiese trabajado.

Artículo 9.º Se otorgará al operario a quien no corresponda descansar el domingo ó día festivo el tiempo necesario para el cumplimiento de sus deberes religiosos.

Con este objeto, en cada explotación, servicio ó industria, se establecerán los turnos necesarios para que todos los obreros de los mismos puedan asistir sucesivamente a los actos de que se trata durante el espacio en que se celebran.

El plazo que habrá de concedérseles no podrá ser menor de una hora, por cuyo concepto no se les hará descuento ninguno de trabajo ni de jornal.

INTERMEZZO

Estadística curiosa

El Berliner Tageblatt publica una estadística de las óperas representadas en Alemania desde el día 1.º de setiembre de 1903 hasta el mes de julio.

Las obras puestas en escena fueron: 2.002 de autores extranjeros y 1.870 de alemanes. Las representaciones que han correspondido a cada uno de éstos han sido las siguientes:

Humperdink, 499; Zollner, 224; Kienz, 197; Weingartner, 188; Golmark, 170; D'Albert, 129; Brühl, 121; Kaskel, 100; Blech, 74; R. Straus, 59; Kulekamp, 34; Sigfredo Wagner, 33; y Schilling, 20.

El número total de representaciones líricas, presidiendo de las de Ricardo Wagner, ascendió en el citado periodo a 3.872.

El ingreso en Telégrafos

En la Faceta se publica un real decreto modificando los artículos 13, 18 y 21 del reglamento orgánico del cuerpo de Telégrafos, los cuales quedarán redactados en la siguiente forma:

Art. 13. Los individuos que soliciten ingreso en la Escuela facultativa de Telégrafos deberán ser menores de 22 años y mayores de 16 en la fecha de publicación de la convocatoria y aprobar las materias siguientes: Gramática castellana, Geografía, Aritmética, Algebra elemental, Geometría; Trigonometría rectilínea, Elementos de Física y Química, Traducción y escritura de francés y Traducción de inglés.

Art. 18. El ingreso en la Escuela auxiliar tendrá lugar por la clase de aspirantes, previos los exámenes y enseñanzas que a continuación se detallan. La edad máxima para solicitar el ingreso en la Escuela será la de 22 años, y la mínima de quince, en la fecha de publicación de la convocatoria.

Art. 21. Los alumnos aprobados en la Escuela ingresarán en el cuerpo auxiliar, ocupando las vacantes que existan en la clase de aspirantes, según el orden que correspondiere, teniendo en cuenta la calificación obtenida en los exámenes de ingreso y la ocupación correspondiente a la enseñanza de la Escuela.

Episodios del sitio de Port-Arthur

Permiso en la fiesta de San Gabriel.—La escuadra a punto de presión.—Una bomba en la ciudad.—Ni misas ni bañquetes.—Bombardeo terrible en las afueras.—Vuelta a las trincheras.

He aquí la relación hecha por un comerciante de Port-Arthur que formaba parte de las tropas voluntarias:

—El 26 de julio era San Gabriel. A todos los soldados de la guarnición que llevaban este nombre, que es el mío, se les concedió un permiso de cuarenta y ocho horas, para asistir a los oficios divinos y tener un día de libertad.

Cuando abandonamos nuestro campamento, situado a una docena de verstas de la plaza, nuestra alegría no nos dejaba pensar ya en los japo-

(1) Este cuento forma parte del segundo volumen de las obras de Fernanflor, publicado recientemente.

DEL EXTRANJERO

Panamá y Colombia

Nueva-York.—Según informes particulares del periódico New-York Times, el gobierno de Panamá ha establecido una guarnición en Mungui, en la confluencia de los ríos Atrato y San Juan, Estado colombiano de Cauca. La presencia de que la nueva república haya ocupado el Estado referido produce gran agitación.

Preparativos para el invierno

San Petersburgo.—Ha caído la primera nevada, lo cual hace presumir que el próximo invierno será crutísimo.

El asesinato de Phlewell

San Petersburgo.—Ha fallecido en la cárcel el anarquista asesino del ministro del Interior, Phlewell.

Las Cámaras francesas

París.—Las Cámaras se abrirán el día 18 del próximo mes de setiembre.

Varias noticias de la guerra

Londres.—Un despacho dice que una división japonesa ha llegado a tres millas de Liao-Yang. Otras dos divisiones marchan por el O. y el S. con objeto de verificar el ataque en semifrío.

De San Petersburgo dicen que ha sido visto un globo con varios oficiales japoneses entre Transvaikalle y Andriakulka. Este globo iba tripulado por oficiales japoneses, y desde él fueron arrojadas dos bombas, que causaron bastantes daños.

Chefú.—Los japoneses batieron a los rusos y se apoderaron de la bahía de Pijoon, ocupando el puesto más septentrional de la línea de defensa. Sin embargo, la artillería rusa impidió que la posesión se convirtiera en definitiva.

San Petersburgo.—El general Stoessel ha dirigido una aloución a sus tropas, exhortándolas a morir en defensa de la patria para mostrarse dignos de sus antepasados y demostrar a los japoneses que Dios está de parte de los rusos.





